

Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social

Fortalezas y futuro

Strengths and future of the Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social

The journals of medicine arose as a communication tool more than 200 years ago. At the beginning, their nature was local; later, their aim was to spread medical information along the nation; and, finally, they sought to reach the world distribution. The *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* was published for the first time 52 years ago, and it has walked its way from local to international distribution. This journal has 23 000 subscribers, it is included in Medline and it reached a 0.112 SCImago Journal Rank in 2012. Its website receives around 200 000 visits monthly and 45 % are foreign visits. In the future, the peer review system is going to be strengthened, and the journal is going to offer audio, video, and applications to reinforce interactive participation between authors, readers in order to reach modernity and draw young new attention.

Keywords: periodicals, scientific communication and diffusion, innovation

Las publicaciones médicas nacieron como un instrumento de comunicación hace más de 200 años. Al inicio tuvieron un carácter local, posteriormente el objetivo fue que se difundieran en el ámbito nacional y, finalmente, que su alcance fuera mundial. La *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* ha recorrido el camino de lo local a la distribución internacional en más de medio siglo de existencia. Esta publicación tiene 23 mil suscriptores, está incluida en Medline y en el año 2012 tuvo una puntuación de 0.112 en el SCImago Journal Rank. Su sitio web recibe alrededor de 200 mil visitas mensuales, de las cuales 45 % es del extranjero. En un futuro se fortalecerá el sistema de revisores pares y se ofrecerá audio, video y aplicaciones en los que participen interactivamente autores y lectores, con la finalidad de que esta publicación se integre a la modernidad y atraiga a los profesionales jóvenes.

Palabras clave: publicaciones periódicas, comunicación y divulgación científica, innovación

Germán Fajardo-Dolci^a

^aUnidad de Educación, Investigación y Políticas de Salud, Dirección de Prestaciones Médicas, Instituto Mexicano del Seguro Social, Distrito Federal, México

Comunicación con: Germán Fajardo-Dolci
Correo electrónico: german.fajardo@imss.gob.mx

Las revistas de difusión científica nacieron como fuente de información entre profesionales que realizaban fundamentalmente trabajo asistencial y labores de investigación. En un inicio, se aspiraba a que tuvieran un alcance local: *New England Journal of Medicine*, una de las revistas más antiguas que sobrevive con una edición continua (poco más de 200 años), fue creada para distribuirse entre los médicos de un área precisa del este de los Estados Unidos. Lo mismo sucedió con *The Lancet*, que se difundía en el Reino Unido con otras revistas muy antiguas.

La comunicación entre escritores y lectores, por mucho tiempo más o menos lineal y en ocasiones bidireccional, con el paso del tiempo y por diversas razones, fue haciéndose más sofisticada: en primer término, por la mayor complejidad de la ciencia y su investigación, que no ha parado hasta la fecha; en segundo, por la globalización del conocimiento, la cual, además de ser una necesidad, tampoco se ha detenido. Estas causas han llevado al continuo surgimiento de publicaciones periódicas dedicadas a la difusión de la ciencia.

Quizás el mayor reto al que se enfrentan las revistas científicas surgió al iniciarse la evaluación de los autores con base en el prestigio que adquieren al publicar. Uno de los sistemas más antiguos de clasificación y jerar-

Recibido: 17/02/2014
Aceptado: 19/02/2014

quización de las revistas científicas, específicamente del área médica, es el Index Medicus, cuya aparición a mediados del siglo XX constituyó un gran avance porque publicaba y clasificaba los artículos que aparecían en las revistas que incluía. Si bien su consulta era muy compleja porque sin los sistemas informáticos la lectura era muy laboriosa, al final era posible.

Con el nacimiento de las tecnologías de información y comunicación, especialmente de Internet, la consulta se ha tornado más rápida y eficiente; además, las bases de datos se han diversificado y para que incluyan una revista estos sistemas toman en cuenta la seriedad con la que es editada, valoran la evaluación de los artículos por parte de revisores especializados, así como la periodicidad y puntualidad de la publicación, entre otros atributos.

Así surgió Medline, una base de datos de bibliografía biomédica y de ciencias de la salud que permite la revisión de los artículos de manera eficiente; incluso, antes de que aparezca realmente una revista hace posible el acceso a todos los resúmenes y, desde ahí, a los textos completos, cuando las editoriales lo permiten. Quizá la plataforma más importante en la actualidad es la Web of Knowledge de Thomson Scientific, compuesta por varias bases de datos cuyo núcleo son los índices de citas de la Web of Science (WoS), que engloba un número significativo de revistas, entre ellas las más importantes, y con la que se ha creado el factor de impacto, otorgado por el Institute for Scientific Information (ISI) a través del *Journal Citation Report* de la WoS, que sirve para medir cuantitativamente el valor de una revista y de los artículos que en ella aparecen.

El factor de impacto se calcula con la división del número de citas que recibe la revista entre el número de artículos publicados. En 2007, el grupo SCImago, que engloba a universidades españolas en colaboración con Elsevier, lanzó el SCImago Journal Rank (SJR) —desarrollado a partir de la información de la base de datos Scopus—, que toma en cuenta periodos de dos, tres y cuatro años, en los cuales evalúa otros factores, como la participación internacional en la revista, el número de artículos citados frente a los que son factibles de ser citados y las citas provenientes de la misma revista y del mismo autor. Del amplio panorama de las revistas, SCImago analiza 5312 publicaciones en 226 países.

El verdadero problema surge porque la evaluación de los investigadores y de las instituciones, así como el acceso a los patrocinios económicos se llevan a cabo no solo con base en la calidad, importancia y resultados de su trabajo, sino en el factor de impacto de las revistas en las que lo han divulgado. Entre los investigadores, lo anterior ha generado la necesidad de publicar en revistas de alto impacto que permitan reflejar la importancia de sus aportaciones. Este sistema ha sus-

citado numerosas críticas. Una de las más recientes es la del Premio Nobel de Medicina 2013, el doctor Randy Schekman, quien antes de recibir el premio analizó los defectos de tres de las más importantes revistas del área médica y propuso nuevos sistemas de evaluación que permitan un mejor y mayor desarrollo de la ciencia, especialmente entre los jóvenes.

Además de los retos descritos, están el financiamiento, la distribución y la búsqueda continua de la calidad. Una gran parte de las revistas ha buscado nichos de autores y lectores entre los cuales desarrollar sus funciones; pocas aspiran a una temática universal y a un lector globalizado. En un extremo están las dedicadas a temas muy específicos y enfocadas a lectores especializados en un tema, y, en el otro extremo, están las que conservan un espíritu generalizado, dirigidas a lectores que se dedican más a labores enfocadas a la atención de los enfermos.

La *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro* nació hace 52 años con el afán de divulgar el conocimiento entre su cuerpo médico. La revista ha ido creciendo y mejorando hasta establecerse como una de las publicaciones periódicas más importantes no solo entre los miembros del propio Instituto, sino del país. Conserva su inscripción en el Index Medicus, aparece en Medline, está clasificada por Scopus —en el que se determinó que tuvo un SCImago Journal Rank (SJR) de 0.112 durante el año 2012, como indicador equivalente al factor de impacto—, tiene un tiraje de 23 000 ejemplares por número, publica seis números al año y uno o dos números extraordinarios anuales, dedicados a temáticas específicas. Su versión electrónica ha ido perfeccionándose y actualmente tiene varias miles de consultas mensuales. Tiene una cuidadosa evaluación por pares, está editada y financiada por el propio Instituto y tiene un fuerte compromiso social y de servicio.

Desde luego que una empresa tan compleja requiere inevitablemente evaluación interna y externa con el fin de buscar la mejora continua, aunada a un incansable entusiasmo y una visión clara de las metas. Se avizoran objetivos claros: uno de ellos es incluir la revista en el *Journal Citation Report*, lo que permitirá acrecentar el número de sus lectores y, seguramente, la participación de autores importantes; el perfeccionamiento de la edición escrita es otro de ellos, y la búsqueda de una edición electrónica que conjunte simultáneamente diversos medios y recursos (audios, videos, animaciones, *blogs*, foros, entre otros) para la distribución de la información de forma ágil, intuitiva y eficiente al cada vez mayor número de lectores de revistas en formato digital. Igualmente se buscará una mayor visibilidad de la revista al concretar su participación en proyectos como LILACS, Redalyc y Scielo México.